

BALANCES DE PAGOS INTERREGIONALES

CARLOS MOYANO LLERENA *

SUMARIO: 1. Examen de la estructura económica del país hasta fines del siglo pasado. 2. Causas de desequilibrio regional. 3. Análisis de la situación actual. 4. Posibles soluciones. 5. Conclusión.

Constituye un grave hecho, desde los más diversos puntos de vista, la existencia de considerables extensiones de nuestro territorio cuya población se desenvuelve en un nivel de vida marcadamente inferior al del resto del país.

Entendemos que para poder trazar un programa de desarrollo que procure poner remedio a este desequilibrio regional son indispensables, a nuestro juicio, dos pasos previos sin los cuales serán siempre vanos y superficiales los esfuerzos que se realicen. Esos dos pasos son: primero un estudio detallado de la situación actual y segundo, una investigación prolija acerca de las causas que han conducido a las condiciones del presente.

Con respecto al primer punto, es satisfactorio advertir que cada vez es más abundante la información estadística referente a aspectos económicos, demográficos, sanitarios y culturales de cada una de las diversas regiones económicas y jurisdicciones políticas en que se divide nuestro país. La difusión de la información numérica correspondiente y el creciente interés por el análisis de las situaciones concretas de cada región, hacen presumir que este aspecto del problema irá encontrando gradualmente adecuada solución.

En cuanto al segundo de los puntos mencionados, o sea a la necesidad de investigar las causas que han conducido al actual desequilibrio regional, entendemos que se trata de un conocimiento indispensable para proyectar cualquier clase de planes que intenten poner remedios a la situación actual, y que es poco lo que se ha avanzado hasta ahora.

El examen de estas causas no puede formularse sin una referencia concreta a nuestra evolución histórica, la cual resulta sumamente ilustrativa en cuanto que nos revela cómo ha ido ocurriendo ese proceso de desigualdad.

Es decir que se debe investigar minuciosamente cuál ha sido el "mecanismo del empobrecimiento": es decir, cuáles han sido los factores que han determinado que en un cierto momento comunidades de relativa prosperidad económica y social iniciaran un período de estancamiento y de decadencia, de lo cual tenemos ejemplos manifiestos en la Argentina.

* Graduado de abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1936. Desde 1937 hasta 1939 realizó estudios de economía en la Universidad de Oxford. Es profesor de Economía en la Escuela Nacional de Guerra (desde 1952) y en la Universidad Católica Argentina (desde 1958). Ha publicado diversos trabajos sobre temas de su especialidad. Es director de la revista "Panorama de la Economía Argentina". (*Nota de la Dirección*).

Este aspecto tiene su importancia incluso desde el punto de vista de la terminología que se utiliza. Con frecuencia las regiones afectadas objetan el calificativo de "provincias pobres". Insisten en que más bien debería llamárselas "empobrecidas". Creemos que les asiste toda la razón, en el sentido de que no basta verificar la desigualdad del presente sino que ha de reconocerse que este es el resultado de un proceso que ha alterado fundamentalmente un orden vigente en épocas anteriores.

Ahí radica precisamente el interés de esta experiencia histórica argentina, en la medida en que permite apreciar de una manera particularmente vívida un proceso de decadencia que ha tenido lugar en contados decenios. Basta con examinar, en efecto, el curso que ha seguido la evolución de la población de las distintas regiones de la Argentina en el último siglo para observar los distintos ritmos de desarrollo y aún de retroceso que se aprecian.

Son muchas las causas a las que con frecuencia se ha atribuido esta evolución. Desde la "indolencia criolla" del interior, comparada con la laboriosidad del inmigrante en el litoral; hasta las diferencias en los recursos naturales y en las instituciones políticas.

Entendemos, sin embargo, que de entre la diversidad de factores que suelen mencionarse cuando se estudian estos temas es menester dedicar la mayor atención a un hecho que en general ha sido insuficientemente analizado: *al cambio fundamental que ocurrió en la estructura económica de nuestro país hacia fines del siglo pasado*, que afectó de una manera decisiva las relaciones comerciales interregionales. Son bien conocidos los motivos de ese cambio de estructura que tuvo lugar en el momento en que en virtud de que ciertos hechos técnicos y políticos la Argentina entró a participar de una manera sobresaliente en un orden económico mundial en creciente expansión.

"El comercio exterior adquirió en esa época en todo el mundo un impulso sin precedentes. El desarrollo industrial europeo demandaba crecientes volúmenes de materias primas y de alimentos. El progreso de los medios de transporte trasatlánticos y de los ferrocarriles incorporó al comercio exterior regiones antes aisladas. Pronto se descubrió la capacidad de las pampas argentinas para producir cereales a bajo costo. Hasta 1880 los productos de la ganadería representan casi el total de nuestras exportaciones. Veinte años después constituyen sólo el 50 %, ante el enorme aumento de la exportación agrícola. Poco más tarde el transporte frigorífico suministra un fuerte impulso a la ganadería, también de la zona pampeana. Es así como esta región se cubre de una vasta red de ferrocarriles y es allí donde se invierte casi todo el capital extranjero atraído por las excelentes perspectivas que se le ofrecen. Desde entonces hasta la crisis de 1930 tiene lugar el desarrollo paralelo de las exportaciones de granos y carnes, que llegan a cifras insospechadas y nos proporcionan la mayor parte de nuestros medios de pago en el exterior y llegan a ser consideradas casi como las únicas fuentes de riqueza de la Nación".

"Las provincias del interior ven entre tanto su economía relegada a un segundo plano. Las que cuentan con el monopolio de la producción de algunos artículos de consumo interno, como el azúcar o el vino, se ven beneficiadas por el aumento de la demanda y concentran en ella su actividad

productiva. Pero las demás deben resignarse a asistir indefensas al aniquilamiento de sus riquezas. El litoral y el exterior les suministran casi todos los artículos que puedan requerir, generalmente mejores y más baratos que los de su propia producción. Y tienen muy poco que ofrecer en trueque, porque no pueden producir nada de lo que desearía llevarse el comprador extranjero. Su poder adquisitivo se reduce a límites increíbles, que ni siquiera les permite la compra de esos productos baratos que consumen sus hermanas del litoral y que ahora tienen al alcance de su mano. Así, en este círculo vicioso avanza su decadencia”¹.

La descripción de estos hechos resultaría aparentemente contradictoria con un postulado básico de la economía liberal: las ventajas que inevitablemente se derivan de la división territorial del trabajo.

En definitiva lo que aconteció en la economía argentina a fines del siglo pasado fue ni más ni menos que la posibilidad práctica de un comercio interregional en gran escala, gracias a la presencia del ferrocarril. Este concluyó con el aislamiento económico de las diversas provincias, fusionándolas en un gran mercado nacional, inmediatamente conectado a su vez con los mercados internacionales.

Por cierto que ha habido vastas regiones de la Argentina principalmente la pampa húmeda que se vieron favorecidas de una manera espectacular por la nueva estructuración económica, según lo confirman el vertiginoso crecimiento de su población y de su riqueza en las primeras décadas de este siglo. Pero falta explicar por qué se produjo paralelamente otro proceso no menos espectacular de empobrecimiento de otras regiones entre las cuales el noroeste argentino constituye un típico ejemplo. Es menester explicar cómo en la Argentina la división internacional e interregional del trabajo no produjo efectos igualmente beneficiosos para toda la nación, sino que por el contrario, ocasionó en algunas zonas un manifiesto perjuicio. La hipótesis de la indolencia criolla no parece ser suficientemente convincente.

Hace falta además explicar otro proceso. Una vez que se establece que una región habrá de ser irremisiblemente pobre en razón de la escasez de sus recursos naturales por ejemplo, para la economía liberal no queda otra solución que la emigración en masa de sus semejantes hasta el punto en que la población se haya reducido lo suficiente como para que los recursos disponibles le proporcionen un adecuado nivel de vida. Y si fuera menester que vastas zonas (incluso tal vez un país entero) se convirtiera en un desierto desolado, las consideraciones políticas, históricas o sociales para nada habrían de intervenir, ya que lo ineluctable de los factores económicos deberían constituir los elementos determinantes del futuro de estas regiones.

Sin embargo los hechos se presentan de una manera muy distinta. En primer término porque riojanos y catamarqueños, por ejemplo, manifiestan una marcada obstinación en no cumplir con la ley de la movilidad de los

¹ Los párrafos anteriores han sido transcriptos de un estudio de Carlos Moyano Llerena publicado en “La Nación” del 24 de diciembre de 1941 bajo el título *Un horizonte para las provincias pobres*, en el que se hacía un análisis del proceso de decadencia de su economía y de sus perspectivas de recuperación.

factores económicos. La población de esas provincias crece mucho menos que la del resto del país, o disminuye levemente, pero no desaparece; y por consiguiente el problema social y político perdura. El subsidio federal parece ser desde hace ya medio siglo la única respuesta que el país sabe dar a estas situaciones insostenibles.

Por otro lado se advierte que en otras regiones de la tierra situaciones parecidas han podido ser superadas, no con la emigración en masa sino con nuevas modificaciones de la estructura económica, recurriendo principalmente a la industria manufacturera, de modo de encontrar nuevas fuentes de trabajo y de ingresos que permitan remediar las pérdidas anteriormente experimentadas.

De allí la importancia que asignamos a la investigación de las causas que provocaron la decadencia a fin de tratar de establecer la manera de eludir en el futuro parecidos inconvenientes y por el contrario encontrar el modo de desarrollar nuevos procesos que devuelvan la prosperidad económica a las regiones ahora empobrecidas.

Este momento nos parece particularmente propicio cuando tanto se habla de planes de expansión económica y de cambios estructurales de nuestra economía. Porque entendemos que si no se distingue adecuadamente los efectos de esos planes en la diversidad regional del país pueden reproducirse de nuevo las graves consecuencias del pasado en lugar de aprovechar la coyuntura para remediar justamente esos errores.

Este es precisamente el tema de que tratan los párrafos que siguen a continuación.

1. Importantes progresos se han realizado en los últimos años en el estudio de las condiciones económicas de los diversos países (especialmente los de menor desarrollo), pero por lo común esos estudios se han hecho con carácter global con respecto a cada nación.

2. En los planes de desarrollo económico es indispensable tener en cuenta las diferencias regionales. De lo contrario se pueden cometer graves errores y perjuicios que invaliden los méritos de la acción cumplida.

3. Poco o nada se conoce, sin embargo, acerca de la situación de las economías regionales y de sus relaciones entre sí². La ignorancia acerca

² Tampoco en el campo de la teoría se ha avanzado en lo que se refiere al estudio de las economías regionales. Uno de los pocos autores que se ha preocupado del tema (SEYMOUR E. HARRIS en su libro *International and Interregional Economics*, 1957), expresa que "es sorprendente que no se haya dedicado mayor atención al comercio regional", señalando que "en todas partes se encuentran cursos sobre comercio internacional, mientras que sobre comercio regional no se los halla casi en ninguna parte. Agrega, además, que los clásicos prácticamente omitieron el estudio de la economía de las regiones, mientras que en los años recientes se ha comenzado a prestar mayor atención a estos problemas. Destaca en particular que al aplicar el análisis del insumo-producto a las economías interregionales, los profesores LEONTIEF e ISARD han contribuido de una manera especial a extender el estudio económico de las regiones" (op. cit., pp. 165-170). Cabe mencionar, por otra parte, que si bien hay algunos trabajos que relacionan el progreso regional con las exportaciones, no prestan —a nuestro juicio— la debida atención a los problemas monetarios. (Véase, por ejemplo, los estudios de TIETBUT y de NORTH en "The American Economics Journal", de abril de 1956).

de éstas últimas es particularmente manifiesta y afecta a cualquier previsión sobre los resultados de un plan global de promoción económica.

4. En este sentido resulta sumamente aconsejable investigar las transacciones comerciales y financieras interregionales, en la seguridad de que el conocimiento de la evolución de los balances de pagos de las diversas regiones de un país, sería un elemento de inapreciable valor para trazar una política económica adecuada.

5. Entendemos, en efecto, que debe prestarse la mayor atención a un hecho que ha pasado hasta ahora poco menos que desapercibido: la magnitud y las tendencias de los movimientos de dinero entre las diversas regiones³. A nuestro juicio esas corrientes monetarias, debidamente medidas y analizadas, pueden ofrecer la clave que explique situaciones anteriores y que proporcionen la solución para programas futuros.

6. Porque cualquier cambio en la estructura económica de un país puede tener efectos insospechados en las relaciones comerciales interregionales, promoviendo nuevas corrientes de mercaderías (o servicios) de unas zonas a otras. Las regiones que vean fomentadas sus "exportaciones" se beneficiarán grandemente con esos cambios: habrá una mayor afluencia de dinero, lo que no sólo permitirá más "importaciones", sino que *estimulará la actividad económica interna de la región*.

7. El incremento de ingresos proveniente de una mayor exportación se traducirá en una mayor demanda de bienes locales e importados. La proporción en que se distribuirá entre unos y otros dependerá enteramente de las *circunstancias de hecho* que determinan la propensión marginal a importar que se observa en cada región.

8. A la inversa, si las modificaciones económicas reducen las exportaciones de una región, se originará un déficit en el balance de pagos que

³ El Dr. ORESTE POPESCU, Director del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata nos ha señalado el hecho de que parece advertirse un claro atisbo de estas ideas en el pensamiento de un notable precursor de la economía moderna: Richard Cantillon, en su obra *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, publicada en Londres hace poco más de dos siglos, en 1755. Consideramos de interés transcribir de ella unos breves párrafos, en verdad muy sugestivos:

"Ahora bien, todas las zonas rurales de un Estado o de un reino son deudoras de un saldo constante a la capital, tanto por la renta de los propietarios principales que en ellas residen, como por los impuestos del Estado mismo, o de la Corona, la mayor parte de los cuales se consumen en la Capital. Así también todas las ciudades de provincias adeudan a la capital un saldo constante, sea para el Estado, en impuestos sobre las viviendas o sobre el consumo, sea para pagar las diferentes mercancías que en la ciudad se adquiere. También acontece que muchos particulares y propietarios residentes en las ciudades de provincia van a pasar temporadas en la capital, sea con fines placenteros o para atender el fallo de un proceso en última instancia, sea porque envían a sus hijos para que en la ciudad reciban una educación escogida. Evidentemente todos estos gastos, que se hacen en la capital, se extraen de las ciudades de provincia".

"Se puede decir así, que todos los distritos rurales y todas las ciudades de un Estado deben constante y anualmente un saldo, o deuda, a la capital. Ahora bien, como ese saldo se paga en dinero es evidente que las provincias deben sumas considerables a la capital, porque los productos y mercaderías que las

se saldará con remesas de dinero que disminuirán la cantidad en circulación, lo que reducirá los ingresos y la actividad económica general.

9. El proceso de contracción no se detendrá *hasta que el empobrecimiento de la población llegue a tal nivel que la demanda de importaciones, se reduzca hasta equilibrarse con el volumen de exportaciones*, deteniéndose así la salida de dinero.

10. Es decir que al disminuir las exportaciones se reduce el volumen de dinero, originándose un proceso de *deflación* que limita progresivamente la actividad económica. En casos extremos se advierte que reaparecen incluso formas primitivas de trueque y producción doméstica, en el esfuerzo por superar las trabas que la insuficiencia de dinero impone al mecanismo de la producción y la distribución. Tal es lo que se aprecia en algunas zonas del Noroeste argentino, cuyo balance de pagos se halla sostenido principalmente por pagos del Gobierno Federal.

11. Por el contrario si las exportaciones aumentan permanentemente, a un ritmo superior a las importaciones, tendrá lugar un incremento neto de la cantidad de dinero que provocará una tendencia *inflatoria*. Porque muy probablemente el aumento de la producción local no logrará abastecer plenamente la creciente demanda por todo aquello que habrá de comprarse localmente. El aumento de los costos (y los precios) será mayor no bien se alcance la plena ocupación; aunque la misma elevación de los salarios atraerá la inmigración, que contribuirá a aumentar la oferta de mano de

provincias envían a la capital se venden en ella por dinero, y con él se paga la deuda o saldo en cuestión...".

"En la medida de lo posible, convendría establecer en las provincias distantes las manufacturas de paños, ropa blanca, encajes, etc., y en las cercanías de las minas de carbón o de los bosques, siempre distantes, las de instrumentos de hierro, estaño, cobre, etc. ...".

"Cuando se instalan estas manufacturas, no se llega desde un principio a la perfección. Si existe otra provincia donde las mercaderías son más hermosas o más baratas, o si la cercanía de la capital o existencia de un mar o de un río que comunican con ella facilita considerablemente el transporte, no prosperarán las manufacturas en cuestión situadas en lugares distantes. Es preciso examinar todas estas circunstancias cuando se trata de establecer nuevas manufacturas. Yo no me he propuesto tratar a fondo este asunto en el presente Ensayo, sino insinuar tan sólo que, en lo posible, convendría instalar manufacturas en las provincias alejadas de la capital, para aumentar su importancia y para determinar una circulación de dinero proporcionalmente menos desigual que la de la capital misma.

"En efecto, cuando una provincia distante no cuenta con manufacturas y no produce más que artículos ordinarios, careciendo de comunicación acuática con la capital o con el litoral marino, es curioso advertir cómo escasea el dinero, en relación con el que circula en la capital, y cuán escasas rentas producen las más hermosas fincas al príncipe y a los propietarios que en la capital residen...".

"Cuando la provincia paga el saldo con sus propios productos, que rinden tan poco en la capital en proporción a los gastos de transporte desde tan lejos, es notorio que el propietario, residente en la capital, entrega el producto de una gran extensión de tierra en su provincia, para recibir poco en la capital. Ello se debe a la desigualdad del dinero, desigualdad que deriva del saldo constante que la provincia debe a la capital...". (Cantillón, obra cit., pp. 98 a 103, edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1950).

obra. Es esa la explicación de esos casos de "inflación local", de los que la Patagonia y Mar del Plata (con sus exportaciones visibles e invisibles) son hoy ejemplos característicos.

12. Cuando se quiere fomentar la economía de una región deprimida es frecuente que se recurra a inversiones en obras públicas o a la promoción de producciones para el consumo local mediante financiaciones provenientes de otras regiones. Se trata de una política errónea, porque buena parte de los ingresos adicionales se destinarán a aumentar las importaciones y (como no hay nuevas exportaciones) más o menos pronto el volumen de dinero —y de actividad— habrán vuelto al nivel anterior, no bien cese la ayuda financiera.

13. Tampoco la sustitución de importaciones puede ser la solución, en términos generales, porque se halla limitada como máximo por el propio volumen de las importaciones que es, por hipótesis, muy bajo. Aparte de que al aumentar la autarquía se pierden las ventajas de la división territorial de trabajo. Las posibilidades prácticas de competir eficazmente con la producción exterior en muchos renglones, serán probablemente muy limitadas, ya que es de presumir que los recursos naturales serán escasos y la dimensión del mercado reducida.

14. La verdadera solución habrá de buscarse concentrando los esfuerzos técnicos y financieros en unas pocas actividades que ofrezcan las máximas perspectivas de eficiencia (es decir, de bajos costos), para poder no sólo sustituir las importaciones *sino exportar, conquistando nuevos mercados exteriores*.

15. Es decir que la región pobre habrá de procurar una mayor participación en los beneficios de la división geográfica del trabajo, tratando de especializarse en algunas producciones de modo de alcanzar la superioridad que se necesita para realizar un activo comercio interregional.

16. Esa especialización requerirá a veces un mejor conocimiento y explotación de los recursos naturales, pero no siempre habrá de ser así⁴. Hay ciertos sectores industriales que ofrecen las mayores posibilidades, principalmente los que no exigen la localización junto a los mercados consumidores, y que por consiguiente hacen posible la exportación.

17. La experiencia histórica enseña que la iniciativa privada no puede por sí sola —sino en casos excepcionales— romper el círculo vicioso de la pobreza y la ineficiencia de ciertas regiones. Las medidas usuales como las exenciones impositivas por ejemplo, resultan también inoperantes. Probablemente será indispensable que la propia autoridad pública actúe en forma directa y múltiple a fin de crear el "clima industrial" indispensable para que el empresario privado encuentre atrayente su localización.

18. No se pueden dar normas concretas acerca de este tema, que implica desde la inversión en el capital social indispensable, hasta la formación de mano de obra capacitada, la existencia de industrias auxiliares y com-

⁴ Un autor ha identificado el desarrollo económico de una comunidad con la aptitud para depender cada vez menos de sus recursos naturales.

plementarias, de servicios financieros adecuados y de tantos otros requerimientos ineludibles de la industria moderna.

19. Tal vez en muchos casos el mejor procedimiento para lograr estos resultados consista en el establecimiento de una actividad industrial de interés general de cierta magnitud, realizado por el mismo Estado o con su ayuda directa, aun cuando el éxito económico de la empresa fuera dudoso; pero siempre que se tratara de un esfuerzo suficientemente amplio y continuado como para sentar las bases de ese "ambiente industrial", a que se ha aludido, que provocará luego la atracción de inversores privados.

20. Un ejemplo manifiesto en este sentido lo constituye el caso de las inversiones oficiales en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) que han convertido a Córdoba en muy pocos años en un centro industrial en vigorosa expansión, que ofrece marcadas ventajas económicas para las empresas privadas afines que ahora se instalan allí en crecido número. Su producción, que se distribuirá en todo el país, provocará una creciente afluencia de dinero, que impulsará a su vez a la actividad económica a niveles cada vez más altos, provocándose una intensa corriente inmigratoria. Desde hace un año Córdoba es, por su población, la segunda ciudad de la República, sobrepasando a Rosario de nuevo, como en el siglo pasado.

En síntesis:

A) La magnitud de las exportaciones es el factor decisivo de la prosperidad o el atraso económico de una región, porque:

I. *Al igual que en el comercio internacional;* las exportaciones determinan el volumen de las importaciones, o sea la medida en que se puede aprovechar de las ventajas de la *división territorial del trabajo*.

II. *A diferencia del comercio internacional:*

1º. *El dinero* interno es también interregional, y por consiguiente una modificación en más o menos, en el volumen de las exportaciones no provocará de inmediato idéntico cambio en las importaciones, porque éstas sólo variarán en función de alteraciones en el monto de los ingresos. El consiguiente desequilibrio en el balance de pagos motivará un cambio en la cantidad de dinero en circulación dentro de la región, lo que provocará una deflación o inflación que incidirá sobre el ritmo de la actividad económica y, por ende, sobre el nivel de los ingresos. La propensión a importar determinará hasta qué punto deberá llegar el cambio en los ingresos para alcanzar un nuevo equilibrio en el comercio externo. (En casos extremos de deflación la escasez de dinero puede trabar la fluidez de las transacciones de tal modo de no poder aprovechar las ventajas de la *división social del trabajo* y retornar a formas primitivas de trueque y producción doméstica para el propio consumo familiar).

2º. *Circunstancias peculiares* del comercio interregional hacen que los efectos de una variación en las posibilidades de exportar sean mucho más intensos que una situación similar en el plano internacional:

a) Distancias menores, comunidad de leyes, idioma, etc., hacen que la competencia sea mucho más sensible a las menores variaciones en los costos;

b) La falta de aduanas, control de cambios, etc., hacen que sea mucho más difícil sustituir las importaciones (que no pueden pagarse) por una producción interna más cara. La producción sustitutiva no podría perdurar aunque se hiciera con fondos del exterior, porque generaría ingresos que se gastarían en parte en importar (incluso el mismo artículo pero de menor costo) eliminándose así el nuevo dinero inyectado;

c) La movilidad interregional de los factores de producción, por ser mucho mayor que la internacional, da lugar a cambios mucho más bruscos y acentuados, hacia la prosperidad o la depresión.

B) Por consiguiente el camino para el desarrollo regional debe hallarse en la promoción de sus exportaciones interregionales o internacionales.

INTERREGIONALE ZAHLUNGSBILANZEN

Zusammenfassung

Die Höhe der Ausfuhr ist der entscheidende Faktor des Gedeihens oder des Rückstandes eines Gebietes, da, gleich dem internationalen Handel, die Ausfuhr den Umfang der Einfuhr bestimmt. Gebiete, deren Ausfuhr gefördert ist, sind weithin begünstigt: es ergibt sich ein grösserer Geldzufluss, der nicht allein eine grössere Einfuhr ermöglicht, sondern auch innenwirtschaftliche Tätigkeit des Gebietes anregt.

Im Gegensatz dazu wird die Verminderung der Ausfuhr ein Defizit in der Zahlungsbilanz ergeben, welches mit inneren Zirkulationsmitteln saldiert wird, wodurch das Einkommen und die allgemeine wirtschaftliche Tätigkeit verringert werden.

Die genaue Kenntnis des interregionalen Zahlungsbilanzgebahrens ist ausserordentlich wichtig, um eine entsprechende Wirtschaftspolitik festzulegen.

BALANCE DE PAIEMENTS INTERREGIONAUX

Résumé

La magnitude des exportations est le facteur décisif de la prospérité ou du retard d'une région puisque à l'égal du commerce international, les exportations déterminent le volume des importations; les régions qui, voient fomen-ter leurs "exportations" en bénéficieront grandement, il-y aura une majeure

affluence d'argent, ce qui non seulement permettra plus "d'importations" mais aussi stimulera l'activité économique interne de la région.

Au contraire, sa réduction, produira un déficit dans la balance des paiements ce qui se soldera avec l'argent en circulation, ce qui réduira les entrées et l'activité économique générale.

La connaissance de l'évolution des balances de paiements interrégionaux est un élément de valeur inappréciable pour tracer une politique économique adéquate.

INTERREGIONAL BALANCE OF PAYMENTS

Summary

The quantity of exports is a decisive factor of prosperity or tardiness of a region, since as well as in international trade, exportations determine the volume of importations; those regions that have their exportations promoted will be benefited to a great extent: there will be a greater input of money, which, not only will allow more "importations", but will stimulate the internal economic activity of the region.

On the contrary, its decrease will create a deficit in the balance of payments which will be balanced with money in circulation, which will diminish income and economic activity in general.

The knowledge of the evolution of inter-regional balances of payments, is a very valuable element of draw up an adequate economic policy.

I BILANCI DEI PAGAMENTI INTERREGIONALI

Riassunto

Il volume delle esportazioni é il fattore decisivo della prosperità o della depressione di una regione, poi ché così come nel commercio internazionale, le esportazioni determinano il volume delle importazioni; le regioni che vedono stimolate le loro "esportazioni" si beneficheranno ampiamente: ci sarà una maggiore affluenza di moneta, ciò che non solo permetterà più "importazioni" ma stimolerà l'attività economica interna della regione.

Inversamente, la loro riduzione, darà luogo ad un deficit nel Bilancio dei pagamenti che si coprirà con moneta in circolazione, ciò che ridurrà l'ingresso e l'attività economica in generale.

La conoscenza dell'evoluzione dei Bilanci dei pagamenti interregionali é un elemento di valore inapprezzabile per tracciare una politica economica adeguata.